

Memorias del Tony Tachuela

Gastón Bernardo Maluenda Zúñiga

En el relato de su hijo Joaquín Gastón Maluenda

Recuerdo en el año 74', que nos llevaron al Teatro Caupolicán, y en todas las propagandas del circo anunciaban a los payasos "Muff y Jeff". Unos días antes del debut, comenzó a sonar la música, y lo primero que pensé fue "nos copiaron la música", hasta que el maestro de ceremonia nos dice "hermanos Maluenda, ¿van a ensayar o no?" y ahí nos enteramos que éramos nosotros, y yo le dije "somos 'Los Tachuelas', -y me salió del alma-, porque somos hijos del 'Tony Tachuela'".

El dueño del circo había descubierto a "Los Perlas", a "Los Caporales" y nos dijo, "los voy a hacer famosos", yo le dije, "no buscamos fama y no nos llamamos así". Nos fuimos indignados, como jóvenes testarudos que éramos, luego él nos llamó de nuevo y entendió nuestro punto y mandó a hacer todos los carteles de nuevo, pobre hombre, gastó mucho dinero en nosotros y puso "Los Tachuelas" y resulta que nosotros éramos "Tachuela" y "Pastelito", y pensamos en reclamar de nuevo, pero me bajó la nostalgia con mi padre, que murió como un NN, y nadie hablaba de él ¡y el gran tony que era!. Una vez como acróbata saltó sobre diez caballos, pero eso nadie lo recuerda, y en homenaje a él decidimos quedarnos con ese nombre, y fue tanto el éxito, que nunca más nos cambiamos el nombre.

Todo ese homenaje es para un hombre que se pintó de payaso a los tres años y lamentablemente murió muy joven, a los 38, pero fue un gran Tony, acróbata, músico, trompetista y loco, porque para ser de circo hay que ser loco y lamentablemente no tuvo el reconocimiento que merecía, por eso su hijos seguimos su legado y hemos recibido muchas satisfacciones por él.

Mi padre era un hombre muy especial, se peinaba al medio, tenía dos dientes de oro, usaba zapatos blancos con negro, y siempre tenía la talla a flor de labios. Hay una frase que se hizo famosa, él decía: "Hay que tomar otros medios", y todos pensaban ¿medios de qué? y él decía "otros medios: medio pato, medio vino..." y la gente se reía mucho con eso. También decía de un extremo a otro "hay 500", y otro gritaba "acá hay 200", hasta que juntaban el dinero para comprar la ponchera en "La Piojera".

Comenzó los primeros musicales con "Caluga Junior", después que había hecho musicales con "Lalo Parra", porque era un gran trompetista, y en su gira internacional, en Colombia, se peleó con su hermano, y se fue al circo de la vereda de al frente, en la competencia, y tocaba la trompeta afuera del circo, y le decía a la gente: "no entre a ese circo que es muy malo", así de especial era mi padre.

Por el año 62, cuando estaba junto a payasos espectaculares, con mi tío "Zapatín" y "Caluga", hacían una rutina cómica muy famosa llamada "El Tribunal", y mi padre era el reo que tocaba la trompeta, con mucho éxito.

Tuve el privilegio de trabajar con mi padre. Éramos pareja en la rutina y aprendí mucho de él, era un hombre de piel como somos todos los circenses, yo tenía 17 años y aún me llevaba de la mano en la calle, obviamente todos nos miraban raro, pero él me seguía viendo como un niño. En lo material no me dejó nada, pero dentro de su pobreza nos dejó su legado y su inmenso amor.

Cuando volvimos del extranjero, conocimos las vacas flacas, el "Tachuela Chico" había nacido en Colombia, y llegamos junto con mi hermana, y mi padre era un payaso contratado, con tres hijos y muy bohemio, -como todos en la época-, y la verdad que el circo nunca fue pobre, había una gran riqueza humana y los viejos lo pasaban bastante bien. Los días lunes pagaban, y había un grito "los que van", porque eran todo buenos mozos, simpáticos, buenos músicos, así que llegaban al cabaret y lo cerraban exclusivo para los artistas del circo, las chicas quedaban vislumbradas con ellos. Los que sufríamos éramos nosotros, porque llegaban sin un cobre para la semana, y se vivía el día a día, sin ahorros ni nada.

Mi papá comenzó en el circo a los tres años, y como era chiquitito y con la cabeza grande, como todos nosotros, era como una tachuela, eso es por lo menos, lo que me explicó mi familia.

Mis antepasados son de los pioneros del circo en Chile, la familia Maluenda. Mi abuelo fue dueño de circo, y en ese tiempo le vendieron un león viejo, que lo llamaron "Melenin". El circo se llamaba "Circo Nacional Estrellas" y cuando llegó este león le pusieron "Circo Nacional de Fieras", "Melenin" fue un ícono del circo, y ahora no tengo animales, pero está la foto de él en la entrada.

Yo soy muy apegado a los recuerdos, por eso mi libro no pudo tener mejor nombre "Recordar es Vivir". Por ejemplo, en el principio de la función acá en el circo, cuando suena la presentación, se nombra al director artístico, y es mi hermano que murió hace más de diez años, pero nunca se va a dejar de nombrar mientras yo esté. La presentación me la grabó un gran amigo en la radio Colo Colo, y también falleció, pero hasta el día de hoy sigue sonando.

Hay muchas historias de circo, una vez estábamos en un pueblo, y entramos a un restaurant chiquito y un tipo me miraba fijamente, no me sacaba los ojos de encima, yo me empecé a incomodar, y pensaba, qué me mira tanto, me habrá confundido, uno se pasa cualquier rollo, hasta que pasé por al lado de él, y me dice "¿le puedo hacer una pregunta?", "dígame no más que ya me tiene incómodo de tanto que me mira", me dice, "¿usted es el domador del circo?", "sí", le contesto, él me dice, "lo felicito, yo a usted lo admiro, y es lo mejor del circo, porque este año Los Tachuelas vienen como las weas". Yo siempre cuento esta historia, me reí tanto, porque al huaso le salió del alma.

Otra vez estábamos en un pueblo, se llama Rosario, y vendíamos las entradas con "Chirola", uno al lado del otro, y una mujer le dice a "Chirola", "deme dos galerías, yo vengo a ver a Los Tachuelas, porque el resto de los huevones no saben darse ni vuelta de carnero", ¡nos reímos tanto!, así es la vida de circo.

Los Maluenda son muy conocidos en el mundo circense, y todo partió con mi abuelo, "El cojo Maluenda". Hay muy pocas imágenes de él, trabajaba en ferrocarriles, era maquinista y mecánico, y arreglando una vez un vagón, tuvo el accidente que le cortó el pie. Él

tocaba el trombón de vara, y ése se afirma con los pies, entonces hay muchas historia de mi abuelo, hacía como un trípode con su bastón y entró como músico a un circo.

En mi familia hay muchos Joaquín, yo soy Joaquín Gastón Maluenda, pero mi abuelo, también se llamaba Joaquín. Su número era luchar con un toro, para que la gente supiera que no era tongo y que el toro no estaba amaestrado, al lugar que llegaban, conseguían un toro del pueblo y así había mayor credibilidad, y él se paraba frente al toro y lo volteaba de los cachos, era la atracción del circo y se llenaba gracias a él. Pasó en un pueblo que el toro chocó con una pirca, -una muralla de cemento y piedras- y el toro se quebró un cacho, entonces mi abuelo salió a la pista y dijo que el acto no se podía realizar, y comenzaron las pifias, y mi abuelo dice si lo dejan explicar y se da vuelta y tenía el cacho colgando. Todos le gritaban y reían mucho, esa historia está entre las más comentadas del circo chileno.

Hay otra historia muy famosa, en otro pueblo, el día anterior al espectáculo, se hizo una fiesta, y todos los conchos de ron, aguardiente, cerveza, vino, los echaban en un balde, y eso quedó al sol fermentado, y el toro que estaba amarrado cerca, se tomó todo eso y cuando llegó el momento, mi abuelo se paró frente al toro, y el toro le echó la encachada y luego se fue de espalda para atrás, y todos se reían, las cosas más insólitas ocurren en el circo.

Hay otro Joaquín Maluenda, hermano mayor del "Tachuela" y él fue el primer domador latinoamericano en trabajar con tigres de bengala. Mi tío lleva muerto más de treinta años, sin embargo sigue siendo reconocido en todo el continente, y hace poco en Perú, me presenté y había gente esperándome afuera para preguntarme que había sido del "Capitán Maluenda". Mi sobrino hace poco anduvo de gira en el extranjero y también le preguntaban por "El Capitán", él fue más importante como chileno en el circo latinoamericano, que como chileno en Chile.

Antiguamente a todos los domadores les decían "Capitán" y su apellido, y tiene que ver con el rango, porque dentro de la jaula el que manda es el Capitán. Yo años después, cuando entré por primera vez a la jaula, me hice llamar "Capitán Maluenda Junior", eso no les pareció a varios primos, que pensaron que quería sacar provecho de la fama de mi tío, sin embargo yo lo hice con un afán de homenaje, pero luego de eso lo saqué inmediatamente.

Yo siempre admiré mucho como payaso a mi tío "Caluga", en su trabajo y como persona, por eso era muy regalón de Abraham Lillo, y también me acusaron de colgarme de su fama, pero son ingratitudes de algunas personas, no se entiende que lo que uno espera es darles el lugar que merecen, ahora que estoy grande hago lo que quiero, ya nadie me puede poner entre la espada y la pared, yo solo me pongo ahí.

Yo me crié con muchas personas muy importante dentro del circo chileno, por ejemplo Don Pedrito Figueroa, que era un argentino, que vivía en Chile y que parecía peruano, era moreno, crespo bajito, una dulzura de persona, nos trataba con mucha ternura. La familia Cárdenas también, eran una verdadera escuela. Los talleres que hacen ahora, ellos lo venían haciendo hace muchos años, lo que pasa es que nos llamaban a ensayo y ahí íbamos aprendiendo.

Ahora se da que somos una escuela, tenemos 10 niños trapecistas, 15 niños disfrazados de payasos, y esperan casi que uno se enferme para ellos salir a la pista. Y esos niños ya están motivados, y reciben cada día esa enseñanza. Hace poco incluimos a unas chiquitas bailarinas de ballet, para dar tiempo a algunos artista que se deben cambiar de vestuario, el día lunes tenía a las cuatro niñas pidiéndome aumento de sueldo, entonces hay una motivación artística y económica. Si hay un chico que hace un salto mortal, el otro quiere hacer un doble salto mortal, pero ese segundo que lo logra, va donde su compañero y lo abraza, y ahí está lo bello y la solidaridad del circo, no hay una rivalidad entre ellos.

Hace años atrás, por el año '69 muere mi padre, y yo me tuve que hacer cargo de mis cuatro hermanos. Además yo ya era hombre, era padre, entonces un charlatán, que en esa época existían mucho, me dijo que fuéramos al centro a vender algunas cosas y que iba a ganar mucho dinero, y cuando llegué me di cuenta que eso no era para mí, yo era un Maluenda y tenía que dejar el nombre en alto. Me fui y me encontré con "Canarito", Oscar Parra, ellos estaban acostumbrados a pasar la manga, tocaban en cualquier parte, los Parra son así, y me dijo que actuáramos en la calle, yo le dije que no podía, que era un Maluenda. Él se rió y me dijo "pero no tienes un cobre" y actuamos en la calle y nos fuimos a medias y nos fue muy bien, triunfamos, hicimos cantos cómicos, vendimos revistas cómicas antiguas, y nos fuimos llenos de plata. Él me dijo "¿a qué hora nos juntamos mañana?", y yo le dije "no, esto no lo hago nunca más". Porque dentro de las familias circenses, se respeta esa huella dactilar, el pertenecer a una familia.

Recuerdo el vestuario y las chalupas de mi papá, se las mandó en una maleta y se las regaló el tío "Zapatín". Mi papá era un payaso muy extravagante, usaba pelucas peladas, si el mechón de al lado era negro, él le ponía un mechón rubio, era siempre diferente. Mi papá cuando se tomaba un trago se ponía una cruz en la frente dibujada, cuando estaba más cocido, se ponía además una cruz a cada lado de la frente, y cuando estaba muy borracho, se ponía muchas cruces, por eso le decían "el cara de cementerio", jajaja. Todos se reían, y decían "ya anda con la caña el Gastón". Bueno eso era típico de él, por eso la pintura de un payaso es como su huella dactilar.

Las nuevas generaciones casi no se pintan, usan zapatos que se les vean bien, muchos no usan pelucas, se preocupan más de verse lindos que de ser payasos. Se preocupan más de las chiquillas bonitas que hay para hacerse los lindos que de hacer reír. Llegar a un circo y que el payaso esté haciendo el ridículo, ¡ése es un verdadero payaso!

Acerca del origen de la palabra "Tony", lo que yo sé, por mis abuelos y mi familia, es que el tony viene de *tonto*. Es el tontón de la rutina, el que se le traba la lengua, el que se tropieza, el que choca. Mi hermano es payaso, es el más despierto, el que viene del payador, y está atento siempre a saltar para no caerse, a molestar al Tony. Ahora, el clown es como el profesor, el que pronuncia bien, en Chile no habían muchos, el más conocido era el "Pollito Pérez", también Fernando Gil, pero no eran muchos. Muchos confunden ser artista de circo con clown y no es lo mismo.

Yo admiraba mucho al "Tony Tachuela", me gustaba. Mi papá se llamaba Gastón Bernardo Maluenda Zúñiga, entonces cuando salía de juerga, se presentaba como Fernando en vez de Bernardo y se ponía su segundo apellido, entonces si se mandaba

alguna embarrada no era él, sino Fernando Zúñiga, y años después me encontraba con gente que pensaban que mi papá se llamaba así.

Mi padre era muy cariñoso con nosotros, a pesar de las carencias, nos trataba muy bien, y era muy amigo de sus amigos, de hecho el día que murió no nos heredó ni su trompeta, se la regaló a un amigo que la necesitaba, mi papá era de los que se sacaba la ropa y la daba a alguien que la necesitara más.

Esa es una característica de los Maluenda, muy solidarios y lo regalaban todo. Mi tío "El Capitán Maluenda" por ejemplo, ganó mucho dinero y nunca se le vio nada porque todo lo regalaba, cuando llegaba del extranjero andaba en tres taxis arrendados, y como 15 bolseros detrás de él, traía regalos espectaculares para todos, su familia la tenía muy bien, mi padre era igual pero con menos recursos.

Yo admiro mucho a mi padre, y me da rabia la ingratitud del gremio, que siendo el gran tony que fue, le negaron el derecho a ser enterrado en el Mausoleo Circense por no tener las cuotas al día, y en realidad no sé de qué mausoleo me hablan, si fue una beneficencia que hicieron los del cementerio ante el Sindicato de la época, que le entregaron un pedazo de tierra con una cerca de madera, pero así y todo se lo negaron a mi padre. Con mi primer contrato de televisión cambié a mi padre a un nicho de restos perpetuos, y logré hacer un mausoleo con nichos de restos para los circenses, lo importante es estar todos juntos. Yo me compré dos bóvedas para mi familia, porque no quiero que pasemos lo mismo que mi padre.

Mi padre hacía rutinas muy antiguas, con coplas, una muy famosa es la del "cucurucho encendido en el trasero", obviamente en su traje de payaso, y los niños trataban de encender una vela, hasta que se daba una vuelta carnero y apagaba el cucurucho, eso causaba mucha risa, o "la ruta de la abejita", que mojaban a un payaso. Mucha gente extraña eso, y les gusta esa rutina más tradicional, pero los tiempos han cambiado, y esas cosas tan inocentes ya no causan tanta gracia. Ahora el público es más exigente y prefiere al payaso mudo y con rutinas de los circos rusos, etc.

Hay gente que quizás nunca ha pisado un circo y son artistas de circo, he visto jóvenes en un semáforo, con mucha gracia y mucho arte lanzando las pelotas al aire, y otro al lado que lo hace sin ni una gracia. Para nosotros el artista nace, no se hace, puede tener el mejor profesor de trapecios del mundo, pero si no tiene talento no hay nada que hacer. El artista circense chileno lleva eso en la sangre, le gusta el espectáculo, pide el aplauso de rodillas al público, vibra con cada presentación. En el caso de mi padre, lo de ser trompetista lo traía en la sangre, en su ADN, por eso le fue tan fácil ejecutar esa habilidad.

Contaba una vez mi abuelo, que estaban en un pueblo y él fue a pedir el permiso municipal para instalar el circo, y ve un cartel que anunciaba a la banda sinfónica municipal y ve dentro de los trompetistas a mi padre, entra y pregunta, y le dicen que están todos asombrados, porque mi padre no sabía leer música, con suerte sabía leer y escribir, sin embargo, tocaba la música a la perfección, y cuando se presentó de smoking con el resto de la banda, mi abuelo lo fue a ver, y se reía, porque cuando su compañero que sí leía partituras daba vuelta la página, mi papá también lo hacía, estaban todos muy admirados del talento de mi papá. Hasta el día de hoy, los más grandes músicos circenses, reconocen a mi papá como el mejor trompetista de jazz de circo, tenía una capacidad impresionante de improvisar, yo lo alcancé a ver, pero lamentablemente no

supe apreciar su talento porque no entendía, no sabía de música, no era experto, pero ahora que me lo corroboren, me hace sentir lleno de orgullo por mi padre.

Ser payaso tiene muchos significados, por ejemplo hacer reír al prójimo sin que sepan la tristeza que quizás uno lleva por dentro. A veces es mal utilizado el término, a nosotros nos duele mucho cuando por ejemplo a un arquero le meten un gol y le dicen "este gallo es un payaso" o el político se equivoca y lo tratan de payaso.

Una vez íbamos caminando con "Chocolito" por la calle, y un tipo muy déspota le grita "hola payaso", él lo mira y le dice "cualquier huevón puede ser bombero, pero no cualquiera puede ser payaso, así que respeta". Y yo creo que por ahí va el significado: cualquier persona se puede dedicar a lo que quiera, pero no cualquiera puede ser payaso, cualquiera se puede pintar la cara, pero no por eso va a hacer reír, puede haber un circo sin carpa, sin trapeceistas, sin animales como es hoy en día, pero no puede haber un circo sin payasos.

Salir a la pista y haber enterrado a tu hermano un día antes, o saber que un auto volcó con una familia circense muy cercana y no saber cómo están ni qué les pasó, y salir y hacer reír a la gente es una capacidad que Dios nos dio a los payasos, de desdoblarnos y representar un personaje, dar alegría a pesar de la tristeza que se lleva por dentro. Ser payaso es tan importante, que si vuelvo a nacer sería nuevamente payaso.

Si alguna vez me voy al cielo, y me encuentro con mi padre y con mi abuelo, los abrazaría y sé que se sentirían muy orgullosos de mi generación por llevar al circo al sitio que se merece, llevar al circo donde hoy está. El circo está pasando por su mejor momento, donde los artistas ya no son NN, sino que es una profesión, hay muchas escuelas de circo y las nuevas generaciones quieren aprender. Todo el avance que ha habido en las leyes laborales, en la ley que reconoce al circo, a mi me llamaron senadores y diputados para decirme que la ley se había aprobado, lo que nos llenó de emoción y orgullo, y eso no es una casualidad, no es pituto, son años y años de trabajo, nosotros hemos asesorado a otros países para que logren lo que nosotros hemos logrado: Bolivia, Ecuador, Perú nos piden ayuda para organizarse. Creamos una asociación, que tiene mucha más fuerza que los antiguos sindicatos circenses, somos parte del patrimonio de la cultura chilena. Dejamos de ser el hermano pobre de otras expresiones del espectáculo, para convertirnos en el "Gran Circo Chileno".